

EN COSTA RICA

Suscripción

anual ₡ 2.00

Número suelto: 0.20

EXTERIOR

Un año \$1.00

EMILIO PERRIN G.
Director

CP Noticiario

PUBLICACION MENSUAL DE DIVULGACION LITERARIA Y VARIEDADES

ADMINISTRACION

Apartado 1151

San José—Costa Rica

América Central

Profesor

RAFAEL SALAS M.

Redactor

REFLEXIONES CONTRA EL PESIMISMO

Escribe Leticia Bejarano R.*

Antaño, al terminar diciembre, cada uno de nosotros hacía proyectos para el futuro. Hogaño, la humanidad está cansada de esperar un porvenir mejor. Las guerras, la desolación y la muerte han cundido por doquier y han tenido repercusión en el alma de los pobres mortales. La incertidumbre es la tónica del día y nos preguntamos llenos de temor, adónde iremos mañana. Si preguntáramos a alguien si querría recomenzar su vida, de seguro contestaría que no, porque cada cual opina que los males han sido mayores que los bienes. Sin embargo, abrigamos secretamente la esperanza de que el año próximo la suerte nos será más benigna y que seremos más felices. En realidad, nuestra vida pasada, enfocada en conjunto, no ha sido más desdichada que feliz. Lo que sucede es que ya la conocemos y ha perdido gran parte de su encanto estético, y desde luego vale realmente menos de lo que valía. El hombre, en efecto, no es un ser puramente sensitivo, no goza a ciegas; sabe que disfruta y cada una de sus sensaciones viene a aumentar su pequeño tesoro de conocimientos, que una vez formado, desea acrecentarse, pero no se pueden contemplar indefinidamente las riquezas adquiridas. Existe, pues, en nuestra vida pasada, una faceta opaca, marchita. Apenas si quedan unas horas bastantes ricas, plenas, que no han sido gastadas por la conciencia, a las cuales volvemos para beber en ellas lo que contienen de alegría intensa. Para todas las otras horas de la vida, el principal encanto ha sido medirlas, compararlas entre ellas, hacerlas objeto de nuestra inteligencia y de nuestra actividad, luego se tornan más difusas y una vez idas, la conciencia las olvida, como el viajero olvida el paisaje, si no se vuelve para mirarlo. El deseo satisfecho pierde gran parte de su encanto y apenas si se despierta en circunstancias idénticas, porque es la ley del deseo y la superioridad del ser humano, para quien el placer deseado debe siempre ofrecer algo nuevo a la inteligencia. Existe, en todo deseo, cierta curiosidad estética y filosófica, que no tiene objetivo en el pasado. La novedad, que es flor de las cosas, no puede ser arrancada dos veces a la misma rama. Nada hay igual, ni en el universo, ni en la vida humana. Hay siempre algo nuevo bajo el sol: el musgo verde del árbol, el ala del pájaro, el color cambiante de la nube, así como no hay dos amaneceres iguales. El universo es un libro variado, pasamos la página contemplada y la siguiente es distinta, como dijo Lamartine en el Libro de la Vida. Nosotros también somos otros cada día, y si sabemos profundizar nuestras sensaciones y pensamientos, cada visión del mundo tiene siempre la frescura de la juventud.

El signo distintivo de una inteligencia verdaderamente humana y superior, es interesarse en todas las cosas del universo y en

todas sus diferencias. Si miramos sin ver, distraídamente, sólo encontramos semejanzas aquí abajo. Pero si vemos con atención y afecto el universo, descubrimos diferencias y nuestra inteligencia y actividad hallarán en ellas fuente de satisfacción. Amar a un ser, a un mundo, es descubrir en él algo nuevo.

Los pesimistas creen ver una ilusión en el porvenir, porque sus ojos los engañan. No ven el mundo como es y no lo comprenden. Las montañas, vistas desde el avión, parecen iguales, como los puertos que contemplamos desde la proa del barco. La vida es una continua ascensión y no podemos decir que todo lo hemos visto porque hayamos escalado la primera cúspide. De la cuna al sepulcro el horizonte puede ensancharse, diferenciarse, renovarse, aún más allá de la vida.

La naturaleza no se copia a sí misma, todas sus obras son originales y geniales. Estética e intelectualmente, el desaliento es una ceguera voluntaria o involuntaria. Si hemos deseado olvidar nuestras sensaciones pretéritas, dolorosas, pensemos en el sabio que nunca ha querido olvidar lo que sabe, ni hacer el vacío en su inteligencia; por sobre todos los deseos humanos existe siempre la sed de la verdad, fundamento del sentimiento religioso, que nos lleva a la conformidad.

Aun cruelmente heridos por la vida, aceptémosla tan sólo por la luz de nuestra mente, que nos guía en las tinieblas, como la llama que salva al cazador perdido en noche oscura.

El pesimismo se apoya en el análisis de la sensibilidad, pero en realidad, no hay nada peor ni pésimo, sino malo. En parte, el pesimismo se explica por leyes psicológicas que nos hacen ver los placeres pasados sin valor, a la par de las penas soportadas. Por otra parte, según otras leyes psicológicas, vemos la dicha futura más valiosa, comparada con el dolor que nos costará alcanzarla. Ambas leyes se equilibran, y por consiguiente, la humanidad no es pesimista. Sabemos que los pesimistas más convencidos rara vez se quitan la vida; siempre esperan algo del porvenir, aunque el pasado haya sido desesperante.

Todo acto de la vida ejecutado con placer, muere o se olvida. Y quien trate de juzgar su vida recogiendo recuerdos sobre los cuales levantar su edificio, se encuentra con que sus acciones no lo han conducido a la dicha concreta y tangible. No todas las gotas de agua que caen de la nube, van a dar a la corola de una rosa. Así, actuamos por actuar, como la gota que cae por su propio peso. La satisfacción en la acción forma el fondo de la vida, pero desaparece del recuerdo y pasa de lo desconocido a lo cono-

cido y su conjunto es el pasado y el pasivo.

En suma, el pesimismo reposa, no en el razonamiento científico, sino en la apreciación puramente individual, plagada de errores. Continuamente cambiamos penas por placeres o viceversa, como si viéramos caminar la ley de la oferta y la demanda, no pudiendo asegurar que los dolores fueron más que los placeres.

El hombre se expone a soportar sufrimientos con tal de triunfar en el amor, en la riqueza o la gloria, porque lo anima el espíritu de lucha, aun sin necesidad de arriesgarse.

No es, pues, el sufrimiento lo más temible, sino la inacción y lo decimos por experiencia; cuando desplegamos energías, sentimos un placer sobre el sufrimiento vendido.

La dicha y la desdicha son, en gran parte, una hechura mental. No nos fiemos de quien asegura que ha sido enteramente feliz, ni del que afirma haber sido completamente desgraciado.

La felicidad completa está hecha de recuerdo y de deseo, como la desgracia absoluta se amasa con recuerdo y temor. La dicha entera está en la paz de la conciencia. Buscarla en otros factores es una quimera, con la cual vestimos la realidad.

Dicha y desdicha se han mezclado en el pasado, como se mezclarán en el futuro, pero el deseo eterno jamás será satisfecho, si el temor reaparece cuando hay alarma.

Felicidad e infelicidad resultan, pues, de la vista de conjunto sobre la vida humana, que ¡ay!, es a veces una ilusión óptica, como ciertos ríos que parecen arrastrar una masa de agua negra; pero si cogemos un poco en el cuenco de la mano, es limpia y cristalina. La negrura era un efecto de conjunto, y venía de su lecho de lodo.

Así, cada uno de los instantes de nuestra vida, tomado por aparte, puede tener agradable transparencia; pero el conjunto parece oscuro por algunos momentos de dolor que proyectan su sombra sobre todo el resto, como también puede parecer feliz, gracias a algunas horas luminosas que parecen eclipsar a las otras.

(*) Distinguida profesora, graduada de la Facultad de Letras de la Universidad de París, dictó lecciones de Castellano, por diez años, en la Escuela Normal de Costa Rica. Gozó, siempre, de la estimación de sus alumnos y de sus compañeros de labores. "EL NOTICARIO" agradece la atención de la autora y se siente, muy complacido, al recoger, en sus columnas, tan valiosa colaboración.

Selecciones de Educación Física

A cargo del Prof. Rafael Salas M.

La nueva era pide hombres equilibrados y dueños de sí mismos. Por consiguiente, la nueva educación física debe preocuparse especialmente de las formas de ejercicio y entrenamiento que producen el dominio del individuo sobre sí mismo, la coordinación, la flexibilidad.

La edad nueva requiere hombres de iniciativa, vivos, de criterio. Será necesario, por lo tanto, emplear tipos de actividad que desarrollen esas cualidades. Estas características se desarrollan generalmente en los juegos. El juego es creador y poético. Tiene un gran valor como estimulante de la imaginación, desarrollando así una importante función de la vida.

La nueva era procura hombres que tomen en serio la parte que les toca en las "partidas" y en los encuentros de la vida, desempeñándola honestamente y de acuerdo con las reglas. Se debe, por lo tanto, dar capital importancia a la parte moral de la educación física, hasta que ella se pueda incorporar a los hábitos instintivos de cada uno.

Irving Fisher

UN DEPORTISTA

UN DEPORTISTA es, ante todo, un caballero; caballero que por su experiencia es capaz y está acostumbrado a apreciar el juego limpio en los deportes.

UN DEPORTISTA juega por todo lo que hay en el deporte, juega con todo su interés.

UN DEPORTISTA juega por su propio lado, respetando a sus competidores, como también las reglas del juego.

UN DEPORTISTA domina completamente sus impulsos.

UN DEPORTISTA es modesto. Nunca va a la competición confiando en que va a ganar, ni demuestra falso coraje.

UN DEPORTISTA respeta a sus competidores, a los jueces y al propio juego. Es amigo de sus adversarios en cualquier momento, aceptando de buena voluntad las decisiones de los jueces.

UN DEPORTISTA no desprecia a nadie, ni demuestra mala voluntad. Hace todo lo posible para que el juego o deporte que practica tenga buena reputación.

UN DEPORTISTA se mantiene en buenas condiciones físicas. No se desanima ni física ni moralmente.

UN DEPORTISTA no es egoísta. Juega en su cuadro sin reservas y tiene el vivo deseo de participar del triunfo con sus compañeros de equipo.

UN DEPORTISTA gana cortésmente. Procura aminorar el disgusto de la derrota de sus rivales y jamás se alegra de la derrota ajena.

No debemos esperar que una única experiencia transforme a una persona o deportista descortés en un deportista. Es preciso practicar estas actitudes del mismo modo que se practican los fundamentos de los juegos o se entrena para las competiciones. Sólo así se conseguirá ser UN DEPORTISTA y se habrá contribuido a mejorar la vida deportiva.

(Se toma de "Cultura Sexual y Física", tomo III, pág. 376).

TALLERES UNIDOS DE RADIO

J. GIL TRISTAN

Fundado en 1932

Desean a su estimable clientela

MUY FELICES PASCUAS
y un PRÓSPERO AÑO NUEVO

Diagonal al nuevo edificio del Banco de Costa Rica
TELEFONO 2513 SAN JOSE APARTADO 357

El pueblo más notable de la antigüedad

El pueblo más notable de la antigüedad, por su valor y sus virtudes cívicas, fué sin duda alguna Esparta. Se han hecho tradicionales tanto el valor como el laconismo y el estoicismo espartanos. La constitución de este pueblo de héroes se debió fundamentalmente a la educación recibida por los espartanos desde la infancia.

Las nodrizas espartanas, en lugar de envolver a los niños, dejaban en plena libertad sus miembros, los acostumbraban a contentarse con alimentos muy sencillos, a no espantarse de las tinieblas ni de la soledad y a suprimir los gritos, la cólera y el llanto, signotodos de debilidad y de cobardía.

Desde los siete años eran distribuidos en diferentes clases para ser educados en común bajo la misma disciplina. Cada clase tenía como jefe un joven de más edad que había dado anteriormente pruebas de inteligencia, de astucia y de valor en los combates. Los educandos ajustaban su conducta a la de estos jóvenes significados, ejecutaban sus órdenes y sufrían sin mur-

murar los castigos que les infligían. Sólo por pura necesidad aprendían a leer y escribir; el resto de su instrucción consistía en saber obedecer, callar, sufrir, soportar los trabajos y vencer.

A los doce años vestían una simple túnica, que era su única indumentaria. No podían lavarse ni perfumarse más que en ciertos días del año. Cada grupo dormía en el suelo sobre un simple saco, que llenaban con hojas de los árboles. No hacían más que una sola comida al día, pero se hallaban autorizados para consumir todo cuanto podían sustraer, a condición de no ser sorprendidos. Si sus sustracciones eran descubiertas en el momento de reutilizarlas, se les azotaba y se les dejaba sin comer. Esta costumbre tenía por objeto hacerlos más astutos y más valientes.

Para habituarlos al dolor eran azotados todos los años ante el altar de Artemisa, y algunos morían bajo el látigo sin lanzar un grito de dolor.

Los espartanos eran enemigos de los largos discursos. Se preguntó, por ejemplo, a Charilaos, sobrino de Licurgo, por qué había hecho este legislador tan pocas leyes, y respondió: "Los que hablan poco no necesitan muchas leyes". Dama rale, importunado por alguien que le preguntó quién era el hombre mejor de Licurgo, contestó: "El que se te parece menos". Se preguntaba a Arquímedes cuántos eran los espartanos y dijo: "Los suficientes para vencer siempre". Una espartana respondió a su hijo, que se quejaba de que su espada era muy corta: "Da un paso más hacia el enemigo". Otra, que había enviado a la guerra a sus cinco hijos y les esperaba con impaciencia en las afueras de la ciudad supo por un hombre que regresaba, que los cinco habían muerto en el combate: "No es eso lo que te pregunto, sino quién ha ganado la batalla". "Esparta" —le respondió el viajero—. "No han muerto inútilmente fué el único comentario de la madre.

Salud y vigor para toda la familia

con **CREMAIZ**

Todos, grandes y chicos, necesitamos tomar alimentos sanos y nutritivos que den al cuerpo las calorías adecuadas. Es por eso que los especialistas recomiendan que una séptima parte de los alimentos que se consumen diariamente deben ser cereales, y un cereal delicioso, de gran valor nutritivo es la CREMAIZ.

Este agradable alimento soluciona muchos problemas para las madres amorosas que en un santiamén podrán dar a sus hijitos un succulento y delicioso plato de CREMAIZ.

De venta en todas partes

Producto de la Empresa Industrial EL GALLITO



DOS CUENTOS DE CARLOS LUIS SAENZ

Estos dos cuentecitos los sacamos del libro de don Carlos Luis Sáenz: "Mullita Mayor, Rondas, Cuentos y Canciones de mi Fantasía Niña y de mi Ciudad Viaja", que ya circula y está a la venta en la Libre-

ría Chilena. No deje de adquirirlo. Libro de interés para grandes y chicos. Para los maestros, un rico folklórico digno de ser aprovechado y un buen auxiliar para sus clases de Lengua Materna.

Chinto Pinto

Chinto Pinto se fué por la vaca al potrero de don Celestino. El alba estaba en su primer trino y la vaca, metida en la barranca. Era una vaca verde con neblinas; con neblinas y moras; era la Vaca Mora, la vaca madre del toro al que le sacan la suerte delante de la señora.

Chinto Pinto, entre piedras y estrellas que decían buenos días a los grillos, ausente de todo y con frío, fué cruzando descalzo el sendero de césped del potrero de don Celestino!

Y aquí se ha de cantar:

Chinto Pinto, gorgorin'o,
búscame la vaca que está en la
[barranca;
entre los dos cuernos y en medio
[testuz,
le brilla la estrella del Niño Jesús.

¡Pobre Chinto Pinto! Con los pies mojados recorrió el potrero sin hallar la vaca. En eso, las piapias, en los higuerones, las muy deslenguadas:

¡Aquí va, aquí va, aquí va!
¡Aca, aca, aca!

Y en verdad, la vaca ya de neblinas con oro, y balanceando su olla de leche blanda y tibia, subía por el sendero con rocío, mascullando una caña de maíz tierno.

Y aquí se ha de cantar:

Lero, lero,
cajón de cuero,
la vaca llora
por su ternero.

Así era, porque la vaca no tenía ternero y venía llorando por el potrero.

La Hormiga Camarlenga

Mi abuelita, que había crecido entre cafetales, sabía muchos cuentos del pájaro bobo, de los duendes, de las ardillas y de las hormigas arrieras.

—Las hormigas tienen una Camarlenga.

—¿Una qué, abuelita?

—Una ca-mar-leu-ga.

—¿Y qué es eso, abuelita?

—La Camarlenga es la asistente de la Reina: la despierta, la baña, la viste, le pone la corona en la cabeza y, una vez al año, por el tiempo de los abejones y de las agüelitas, en el Veranillo de San Juan, la saca a ver el sol.

La Camarlenga es una hormiga grande; más grande y más fuerte

y más vieja que todas las demás y está bendita por el Santo Padre, por eso nunca muere.

Cuando se quiere acabar con un hormiguero que está dañando el cafetal o la milpa, o los naranjos de la casa, no hay cosa mejor que amontonar hojas de ruda y de yerbabuena a la entrada de la madriguera, arrodillarse con reverencia en la tierra, santiguarse tres veces y gritar hacia adentro por el embudo del hormiguero:

—Caamarlenga... Caamarlenga
...Caamarlenga!

Y luego huir... huir como si a uno lo persiguieran las avispa.

—¿Y por qué, abuela?

—Porque ¡Dios guarde quedarse entonces a la orilla del hormiguero! Se ponen furiosas todas las hormigas, corren como locas, y si sale la Camarlenga y te ve, puedes quedar convertido en hormiga del hormiguero.

Si la Camarlenga oye que la han llamado y sale y se acoma y no ve a nadie, entonces con la Reina y todas las otras hormigas y con los hijitos y los huevos abandona el hormiguero y se va lejos. Así se acaba el tequio de las hormigas en el cafetal o en el potrero...

—¿De veras, abuela?

—¡Cierto, cierto!

TACA

conecta diariamente

23 POBLACIONES

de todo el país

Servicio con BIMOTORES,

Douglas DC-3C

los más lujosos y confortables que vuelan
en Costa Rica

- PASAJEROS
- ENCOMIENDAS
- CARGA

Para cualquier información, sírvase llamar al

TELÉFONO 5900

Sirve mejor
porque TACA es superior

OFICINAS EN SAN JOSE:

Diagonal al Edificio de Correos y Telégrafos

La Compañía TACA de Costa Rica

saluda a sus estimables clientes y amigos
y se complace en desearles

Muy Felices Pascuas

y

Próspero Año Nuevo 1950

LA LIBRERÍA
"PALOMARES"

(Heredia)

agradece cordialmente las
atenciones recibidas, de-
seando a sus amigos
y clientes

Muy Felices Pascuas

y

Año Nuevo

1949 - 1950

El gran Juan Ramón Jiménez y nosotros

LINEAS ALUSIVAS

Con motivo de haber recibido, —gentileza de una buena amiga de Buenos Aires—, la tarjeta que ilustra esta página en la que aparece "el gran Juan Ramón Jiménez en el momento de estampar su firma en el libro de oro de la Sociedad, que así quedó inaugurado, el día que fué recibido y homenajeado por los escritores argentinos", hemos reunido, en esta plana, algunos escritos de costarricenses relacionados con la obra del poeta andaluz.

Los lectores de la "Colección Ariel" conocimos al poeta de Moguer, gracias a que don Joaquín publicó algunas composiciones de su libro "Jardines Lejanos" y la excelente crítica de Brenes Mesén que reproducimos.

Fué también García Monge quien puso en nuestras manos "Platero y Yo", aquella preciosa edición de la biblioteca "Juventud", tan bellamente ilustrada.

"Platero y Yo" fué el libro predilecto de lectura, en escuelas y colegios, por muchos años, e inspirados de composiciones literarias. Figura en los estantes de las buenas bibliotecas como libro escogido: de ternura y de belleza... evocador!

R. S. M.

Crítica y Bibliografía

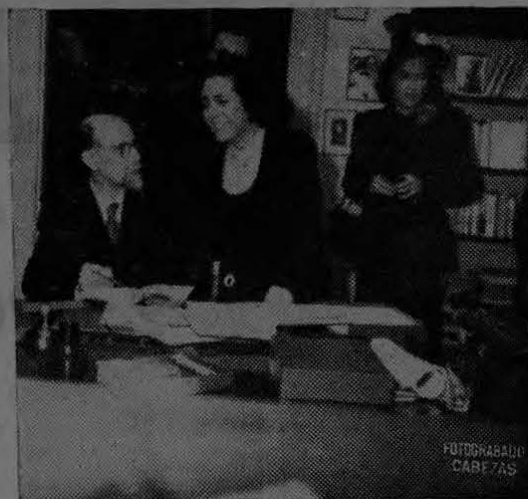
A cargo de R. Brenes Mesén

"Jardines Lejanos" de Juan R. Jiménez.

Habéis escuchado la sonoridad casi metálica de los pinos que crecen en los jardines que miran perderse las aves y las velas en el mar? Colgaban los druidas en las selvas de la Galia sus escudos y sus arpas para que el viento y la noche tañesen las melodías, las sinfonías dulces, invisibles y lejanas de todas las cosas pasadas.

Colgad posotro la música de los pinos y las melodías de las arpas de las ramas esbeltas de los álamos distribuidos en dos filas para cejar en medio un río de sombra. Poned en ese río una barca feada de recuerdos que canten al son de la cítara de los pinos, yendo hacia los lagos de la noche, entre el perfume de los parques y tendréis una imagen de ese libro, saturado de bálsamos de jardines, de risas de fuentes, cruzado de senderos que corren y se escurren entre los maticos de los parques.

Este libro de Jiménez tiene el poder de evocar todos los recuerdos sepultados, los fugitivos amores per-



Juan Ramón Jiménez abre, con su firma, el Libro de Oro de la Sociedad Argentina de Escritores

Platero y Yo

(De Juan Ramón Jiménez)

El poeta de los JARDINES LEJANOS, ha publicado en la biblioteca "Juventud" un pequeño libro, una "elegía andaluza", que se llama PLATERO Y YO. Es un libro para los niños, pero un libro para los hombres.

A un amigo a quien se lo obsequiamos, le decíamos, que ese libro no se lee: se sueña. Leerlo es como situarse bajo un arco-iris a meditar en la melancólica sabiduría de la tarde...

Es un libro de páginas blancas como hostias, puras como hostias, divinamente tristes como ellas. Está lleno de la honda sabiduría del co-

lido, lo que el olvido ahogó en sus clas. Los amantes encontraréis en él graciosas, deleitosas serenatas empapadas de un jugo sentimental que os harán palpar más fuertemente el corazón.

Los que desean una hora de poesía verdadera la encontrarán en ese libro escrito ante los ojos de la tarde, mientras se escuchaba una música entonada por el cortejo de las horas de la noche.

Los dulces y sensuales romances se deslizan como arroyos sin cascadas. Detrás de todos esos versos emergen los jardines empapados con el húmedo bálsamo de los recuerdos doloridos.

Este joven escritor español dejó adquirido para nuestra lengua el adjetivo rosa y la expresión adverbial rocamente. (Cita la aplicación en versos del poeta).

Este poeta de oído delicado, no ha tenido inconveniente en construir el siguiente verso: bien que el jardín sea celeste, en el cual el rigorismo doctrinario querría encontrar más de las ocho sílabas que cuenta y oye el autor. Una prueba más de que sea se encamina a ser monosilábica definitiva.

(Publicado en el N° 19 de la "Colección Ariel".

lor: del malva, del rosa, del oro, del azul...

Ese libro es extraño y profundo en su sencillez innaculada.

Parece que hubiera sido escrito con sólo colocar las páginas en blanco, bajo los besos del sol de la mañana, bajo los besos del sol de la tarde, bajo el perfume de la luna...

Sus páginas son el canto de una luz... Pero de una luz nostálgica que quiere volver a las estrellas... Son el ritmo de un surtidor, que por don de la armonía, ha dejado de ser agua para ser tan sólo ritmo eterno!

Platero es un borriquito de plata azul, peludo, blanco como del poeta y un borriquito poeta. Juega fraternalmente con los niños del poeta, y sus ojos negros, como dos escarabajos de azabache, miran siempre hacia el corazón del poeta.

Ha llevado al poeta a lo largo del paisaje moguerense, tras las mariposas blancas, en la primavera, a la hora del ANGELUS; y mirando las flores del camino, ha sentido que al pesar, la luna lo bañaba en lirios. Mientras los niños que sufren, juegan, Platero se distrae escuchando las canciones sin sentido, que revuelan a lo lejos entre la paz de los recuestos.

Ha sufrido junto al poeta, el mar disco de las espigas, el miedo de las sombras, el estremecimiento del frío, el dolor del agua y el dolor del sol.

Y después de mirar cómo se conducen los hombres en el Carnaval, se ha puesto a contemplar su figura en un pozo y ha tenido el deseo de caer de cabeza en él, para echarse a correr por los prados del cielo, como un loco, como un reo de inmortalidad!

Ha visto alzarse, en la hora morada, la silueta del pastor sobre la colina, y Platero ha sentido el amor y la tristeza del rebaño. Y como un chiquillo, mientras las gen-

Juan Ramón Jiménez

Cara de ojos abiertos, pensativos, de sueños fijos que le atormentaron, visiones, anhelos, anchos motivos— todo sus ojos me mostraron! Negrura tienen de ala de cuervo esos ojos de España que todo lo [vieron!

Ojos mirados y nunca olvidados. La frente ancha, sombría. Labios austeros de canto español llevan el sello de su melodía. Nariz de hidalgo de raza dice de su voluntad y su delicadeza traza. Y vuelvo a sus ojos empapados en negrura que llevan en su fondo una inmensa contenida amargura.

Fresia H'aroy

(De su libro "Sinfonía Lírica")

tes lo llamaban ¡loco! ha tocado la zampoña por casualidad...

Cuando la luna que sube redonda sobre la ermita de Montemayor, se ha ido esparciendo por el prado, a Platero lo delieñen las meditaciones:

¿Por qué regresa el otoño?

¿Por qué sale humo por las chimeneas?

¿Por qué recogen flores los niños?

¿Por qué no veo yo el Gobierno Civil?

Platero ha comido de la nieve y grana de las sandías; ha acarreado grandes y pequeñas cargas de almoraduj; ha corrido, jugando de viento; ha saltado, destrozando niños; y casi sin quererlo, ha llegado a pensar en él. Y fué entonces cuando pensó en la vida y tuvo amor para el heno y para la ilusión.

Platero y el poeta han llorado por un perro muerto. El llanto de los dos hermanos, ponía botones de oro sobre la luz que iba cayendo desde una estrella, en las azucenas. Las azucenas, cerca del perro, estaban temblando ¡las pobrecitas! por temor de que el burro rebuznara.

El cascabel de una cabrita le arrancó el dolor a los hermanos, con una nota que dejó caer al moverse, como quien le quita un verso a un madrigal.

El burro muere un día, con muerte de santo. El poeta lo recuerda otro día: "¡burrito mío que llevas en mi alma por aquellos caminos de nopales!"

El burro ahora retoza en los campos de la glotia. Al pobrecillo le da de beber agua de eternidad la buena Samaritana.

Y cuando en sus paseos pasa cerca de Rocinante, el viejo caballo héroeico se queda mirándolo largamente, con ojos extraviados que buscan la silueta de Jesús sobre unas ancas...

OMAR DENGO

Los Nortes

Escribe Agustín Salas M.

Rompieron los Nortes, Diciembre, alegre Diciembre...! y con ellos, los recuerdos de la infancia, de la bella edad.

Con estos vientos que zumban, que despegan hojas de zinc de los techos, que encumbran papalotes... vienen los recuerdos de mi edad niña, cuando corría, con las medias caídas, hacia la plaza de la Fábrica (centro de reunión de todos los güilas del barrio) en busca de mis amiguitos para comenzar la hazaña del día. "Una mancha"... y todos con nuestros magníficos trompos de cocobola que hacían los Rodríguez (los hijos de Lolo, que tenían el gran taller al lado Sur del puente de la Fábrica) dispuestos a sacar, fuera de la raya, el diez... y el sol y las horas testimoniando nuestra batalla hasta que el reloj de la Fábrica, el mismo que hoy existe, viejo amigo, daba las once campanadas... entonces, a casa, a almorzar... y naturalmente con mucha hambre: sol, carreras, aire libre, la vida!

Otro día la plaza de la Fábrica era un concurso abierto, al aire libre, del mejor papalote: del más adornado, del más encumbrado, del más zumbador. Y aquella fiesta reunía a gentes grandes y los chicos nos sentíamos felices de mantener el papalote o el barrilete, ho-

ras de horas en los aires. En el fondo del cielo azul, límpido, nuestros papalotes eran figuras de fantasía sujetas por un hilo a nuestra mano y que llenaban de contento nuestro corazón de niños.

Ah! y qué no decir de nuestras corridas de toros? El espíritu imitativo de los niños, en acción. Habían dado corridas de toros, en la plaza levantada al pie de la cuesta Núñez, buenos toreros españoles. Y nosotros formamos cuadrilla: "Piedra", "Cacheta", "Bravo", "Volador". Y con vestidos de coletilla, con moña, con capas de "gringa" dimos la primera y única corrida... porque no hubo más toros de lidia.

Aconteció que en nuestra primera corrida tuve yo la mala suerte de clavar un pincho, de mi par de banderillas, en la mano regordeta del negro Silva, que hacía de toro. Sangró demasiado y se le infeccionó la herida y adiós toros y toreros.

"La Selva", "La Mina", son nombres que me suenan a frescura de agua que corre, de grutas de encantamiento para nuestras hazañas infantiles. A esas pozas íbamos casi todas las tardes de buen tiempo: natación, caminatas a lo largo del río Torres, al cual pertenecían estas predilectas, y a robar joco-

Un 24 de Diciembre... húmedo

Es un cuento de Petronio

Suena la vieja pandereta de mis años mozos con la llegada de los vientos juegueñones del verano, despertando escenas infantiles de grata recordación.

El olor a cohombro, reseca, malvarrosa, nos rejuvenecen, nos transportan a días ya lejanos, menos inciertos que los que hoy vivimos. Vientos que bajan de las montañas, como sendales opalinos, arrasan los mustios recuerdos del año que termina... Y entonces se agrupan los de mi infancia y veo: el papalote verdirojo de Chepillo García encumbrado a la altura de la montaña de Santiago, bajar las carretas, con sobre cajón y cargaditas de café maduro, a lo largo del camino que serpentea y escucho, los gritos de los boyeros y la charla de las mozas al regresar a sus casas. Para los que no saben de timanaques estas escenas les dicen que está próxima la Nochebuena.

La incertidumbre de lo que nos

tes y naranjas a la finca de don Bernardo, a Aranjuez, que era al pie del gran potrero de esta finca donde serpenteaba el río de mis recuerdos... todavía no le han variado su curso, pero hoy no es más que un río que evoca la melancolía de días felices, ya idos para siempre.

traiga el Niño Dios, es algo que inquieta a los niños de todas las épocas. De mí, sé decir que desde muy antes del 24 no conciliaba el sueño. Y este desvelo se acentuaba con las noticias: de que el portal de ña Apolonia estaba terminado, que el de ñor Segura era una preciosidad; que los ratones habían dejado sin crin al caballo de movimiento de tía Dominga... y que este veinticuatro...

Después del rezo, a la carra y va de pasar tamberes, corneas, rifles, qué sé yo, un mundo de juguetería...

Al día siguiente toda esa montaña de ilusión se esfumó al despertarme: ¡oh amarga realidad! amara reci acompañado de una gorra, de una dulzaina, de un rifle y... pena me da el confesarlo: había pasado el río Jordán.

Las Juntas, Noviembre, 1949.

Los Reyes Magos

Por Constancio C. Vigil

Titilan las estrellas con más brillo que nunca, ansiosas de alumbrar el derrotero de los Reyes Magos, que, en sus altos camellos cargados de juguetes, avanzan lentamente para llegar cuando todos los niños estén dormidos.

De pronto se detienen y se aproximan entre sí. Un grave pensamiento los asalta. Melchor dice:

—Estamos los tres de acuerdo en que el mejor regalo será para Isabel; pero ¿cuál es el mejor?

—Para ella —dice Gaspar— no tengo nada. Quizás tú, Baltazar.

—Todo lo he revisado —contesta Baltazar—. Para ella sería preciso algo mejor que el oro y los diamantes... Es la que cuida a la nena de la casa como una madrecita; la primera alumna de su escuela; la que hace un momento rezaba de rodillas junto a su cama y parecía una santita...

Quedan un rato en silencio.

—Y sabe coser, y sabe bordar —dice Gaspar.

—Y sabe barrer, y sabe planchar, y sabe hacer ricos postres —dice Baltazar.

—Y sabe callar, y sabe obedecer... ¡Y sólo tiene diez años! —exclama con voz bronca Melchor.

Quedan de nuevo en silencio.

—¡Ya!... ¡Ya tengo el regalo! —dice Baltazar de pronto. Alegría para su alma, alegría para su corazón, alegría para sus ojos!

Y los tres Reyes Magos, satisfechos de haber resuelto la única dificultad que los mortificaba, recomenzaron su marcha en línea oblícua, mientras las estrellas brillaban más aún en su ansiedad por alumbrarles el camino.

AQUÍ TIENE SU MEJOR REGALO

NEVERAS PEQUEÑAS

Práctico — Económico

Para vender

AL CONTADO

y en cómodos

PAGOS MENSUALES

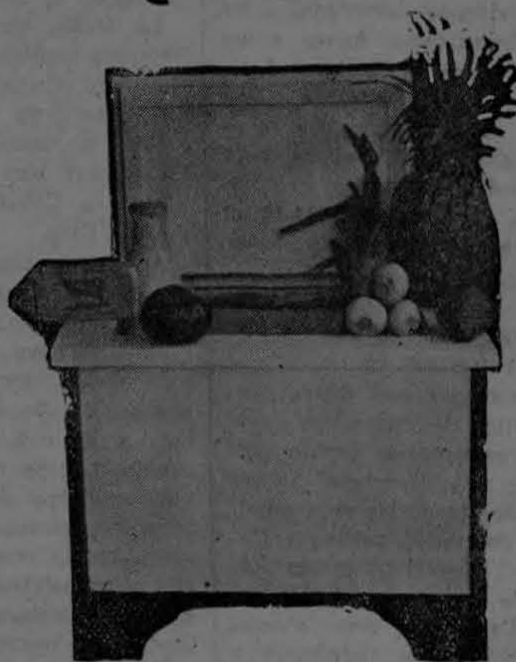
Pequeñas ₡ 5.00

Grandes ₡ 20.00

Ofrece a Usted las

FABRICAS DE HIELO DE SAN JOSE

Para más informes llame al Teléfono 2025



UNA ANTIGUA INSTITUCION

Los caballeros del Santo Sepulcro

La Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén es una antiquísima institución, ya que, de acuerdo con la tradición, la mayoría de los historiadores atribuyen su fundación a Godofredo de Bouillon, después de la toma de Jerusalén, en julio de 1099. Fue después de ésta que los caballeros voluntarios que cumplieron con este acto heroico reclamaron de su jefe el título de "Caballeros del Santo Sepulcro", y se vistieron de un manto blanco, el que ostentaba sobre la espalda una cruz escarlata, acompañada de cuatro cruces pequeñas.

El número de los Caballeros del Santo Sepulcro aumentó rápidamente en el reino de Jerusalén primero, y luego, por la afiliación de señores y peregrinos venidos de Europa y de las Cruzadas.

Después de la caída del Reino Latino, la Orden se diseminó en Alemania, en Francia, en Italia, etc. Se enriqueció con el aporte de

caballeros de renombre, que desafiaron mil aventuras por cumplir con el peligroso peregrinaje de Jerusalén y recibir el título, siempre envidiado, de Caballero del Santo Sepulcro.

Recordemos que San Luis, escoltado por Caballeros del Santo Sepulcro, fué quien llevó a Francia la Santa Corona de Espinas y un trozo de la Verdadera Cruz. Para recibir estas reliquias insignes, el piadoso Rey hizo construir la Santa Capilla; más tarde, las reliquias fueron confiadas a la iglesia de Nuestra Señora de París. Y ellas constituyen actualmente la parte más preciosa de su tesoro. Cuando, más tarde, los Papas se interesaron en la Orden del Santo Sepulcro, confiaron su administración, por privilegio de grados, a los Reverendos Padres Franciscanos, que, después de la Emperatriz Santa Elena, defendieron y mantuvieron la basílica, construida por ella y reconstruida más tarde por los Cruzados.

Los Padres Franciscanos recibían peregrinos venidos de todas las naciones cristianas y conferían a los que parecían más dignos el título de Caballeros del Santo Sepulcro. Estos eran revestidos sobre la tumba de Cristo, siguiendo un estricto ceremonial.

Esta solemne investidura ha resistido hasta nuestros días la prueba del tiempo. Y es actualmente practicada con igual pompa que entonces.

En 1848, el Papa Pío IX decidió que el Patriarca Latino de Jerusalén, que habitaba en Roma, fuera en adelante autorizado para tener su sede residencial en Jerusalén.

Los privilegios acordados a los Padres Franciscanos fueron entonces transferidos al Patriarca Latino, quien, desde entonces, fué el único con derecho de conferir el título de Caballero, bajo el control del Vaticano.

Después de la guerra 1914-18, el Papa Benedicto XV confió a la Orden los intereses de las obras patriarcales agrupadas bajo el título de "Obra de la Preservación de la fe en Palestina".

Para organizar esta nueva cruzada pacífica, los miembros de la Orden de cada nación fueron agrupados bajo una "Tenencia". Cada una de estas tenencias eran administradas por un Presidente o Teniente, un Superior-Capellán, representante espiritual del Patriarca, un Canciller y seis Consejeros. Y todos ellos obedecían a los mismos estatutos.

Desde entonces es el Patriarca, nombrado Rector-Administrador de la Orden, quien recibe de los Tenientes las demandas formuladas por los candidatos, y que deben ser estudiadas por los diferentes consejos. Si el Patriarca acuerda el fa-

CUADRA

El Establecimiento de Provisiones

MEJOR SURTIDO

del Mercado Central

Ser cliente de CUADRA significa proteger su dinero y su salud, pues este negocio tiene 13 años de servir al público capitalino a base de

HONRADEZ, ASEO y RESPETO

Antonio Cuadra Mora

Teléfono 2352

Apartado 1083

Noche de Navidad

Gozamos otra vez de la alegría de la noche de Navidad, que, vuelve cada año a través de la vida, a perfumar el alma con sus aromas de santidad; qué grande es su poder, reanima la flor marchita de nuestros buenos sentimientos, con su frescura, que es como un rocío bienhechor. Alegre noche de Navidad; cuando en medio del invierno te abres como un broce de diamantes, brindándonos una nueva esperanza: el regazo de tu santidad, que precisamente en esta noche tiene sus más brillantes fulgores. Noche de Navidad que tienes toda la alegría de la inocencia y toda la poesía del amor. En esta noche los ángeles cantaron anunciando la llegada del Mensajero de la Paz, en esta noche su cántico resonó en los espacios infinitos, diciendo: ¡Glorias a Dios en las alturas y paz en la tierra, a los hombres de buena voluntad!, y ese canto llegó a conmover al mundo, que desde entonces, esta noche, vuelve a tener la visión luminosa de los ángeles que bajan en la tierra, a poner alegría y regocijo en los pechos de los niños, y en los labios marchitos de los viejos, una única sonrisa de esperanza.

Volviendo los ojos a esos años ya muy lejanos de nuestra infancia, recordamos el mismo cuadro de alegría, el mismo cuadro de esperanza, la misma emoción dulce, la misma ternura, inspirada por esa forma de amor que había nacido en un humilde portal de Belén, y recorriendo los años de nuestra vida, en ninguno de ellos dejamos de sentir la misma emoción, el mismo goce, la misma ingenua ilusión en la que creemos volver a ver con los ojos del alma, el desarrollo de esa jornada de infinita serenidad.

Ojalá por muchos años gocemos juntos de la alegría de la noche de Navidad.

vor solicitado, es necesario dirigir nombre y dirección del postulante a la Secretaría de Estado del Vaticano.

En Francia, esta última formalidad es muy importante; confiere al formulario el valor de un acto sometido a un poder soberano. Lo cual permite al portador de llevar oficialmente las insignias autorizadas ya por la Gran Cancillería de la Legión de Honor.

La Orden Ecuestre del Santo Sepulcro contiene cuatro grados: Caballero, Comandante, Gran Oficial, Gran Cruz.

Para las damas admitidas en la Orden, hay tres clases, correspondientes a Caballero, Comandante, y Gran Cruz.

Aunque la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén no es una Orden Cerrada, sólo son admitidos los candidatos cuya situación les permite vivir "More Nobillium". Deben ser de una moralidad reconocida y de una práctica religiosa exenta de todo reproche. Además, todo candidato debe presentar un certificado otorgado por el cura de su parroquia respectiva o de una alta personalidad eclesiástica, todo esto, acompañado de "Nihil Obstat" (autorización del obispo de su diócesis).

En París, el centro de los Lugartenientes de Francia, es la venerable iglesia de San Leu-San Gilles, fundada por el hijo de San Luis, y ubicada en la calle Saint-Denis. En esta iglesia tiene lugar las asambleas generales anuales y la cere-

monia de los postulantes. Delegaciones de Caballeros del Santo Sepulcro son llamadas a formar parte del servicio de honor de altos dignatarios de la iglesia, en las fiestas sagradas, como las del Congreso Eucarístico, Ceremonias de la Semana Santa, etc., pues ello presta más realce y solemnidad a estas festividades.

Así, permaneciendo fieles a la hermosa divisa que le dió Godofredo de Bouillon, "Dios lo quiere", la noble Milicia de Caballeros, ha sabido adaptarse a las necesidades del tiempo presente, sin olvidar su antiguo origen y perpetuado en esta época, tan trágicamente transformada, el recuerdo de sus ancestrales tradiciones.

P. L.

Visite con sus amigos la
CANTINA y FRUTERIA
EL MANZANERO

Frente a Botica La Violeta
al lado del Mercado
Central

Gran surtido de

Frutas y Galletas

Se atiende a domicilio

Teléfono 3143

Los Niños Cantores de Viena Imprenta francesa en el siglo XVIII

Veintidós niños, cuyas edades fluctúan entre los 10 y los 14 años, todos alumnos del Instituto de Niños Cantores de Viena con su Director de Coro, Kurt Kettner, y una "nurse" estuvieron en San José durante tres días, período en el que el famoso conjunto juvenil ofreció tres conciertos, todos con éxito merecido. Lástima que resultó tan caro los precios de entrada pues muchas personas se quedaron sin oírlos.

El Instituto de Niños Cantores es un establecimiento de educación primaria donde se da atención preferente a la enseñanza del canto y la música. Cursado el 4º grado, los jóvenes deben pasar a otro colegio, y sólo los que desean especializarse en canto y música pueden volver a un curso que funciona con tal objeto. La rigidez del sistema interno se ve compensada con los frecuentes viajes al extranjero. Hay niños que durante su permanencia en el Instituto han recorrido Europa, y —como fué el caso hace poco— América. Uno de ellos es Ramón Gladnik, de 14 años, el mayor de los componentes del Coro. Conoce todos los países del occidente europeo, Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Estados Unidos, Costa Rica, etc. Este joven cantor tiene en Viena a su madre y su hermana. Su padre, soldado raso durante la guerra, está prisionero de Rusia, y sólo sabe que está vivo, pero ignora en qué lugar.

LOS PEQUEÑOS CANTORES DE LA CROIX DE BOIS

Hace cuarenta años, un grupo de estudiantes católicos de Vaugirard, un barrio de París, decidieron resucitar la corporación de cantores de la Edad Media. Pobres, pero llenos de entusiasmo y apasionados por la música sagrada, esos jóvenes lograron, por su perseverancia reunir un reducido grupo de pequeños feligreses de su barrio, para comunicarle su entusiasmo. Así fué como nació esa reunión de "pequeños cantores de la croix de bois", que hasta 1914 no dejó de ir en aumento para constituir pronto un conjunto admirable de jóvenes de coro, cuyas voces cristalinas y la pureza de su ejecución maravillaban a quienes los escuchaban. Después se declaró la guerra y como muchas otras obras puramente intelectuales, ésta también se perdió en el olvido. Y no fué sino algunos años más tarde, cuando restablecida la paz, se reconstruyó esa corporación que se reunió bajo el signo de otro de esos pintorescos barrios po-

pulares que han conservado como un reflejo de otras épocas desaparecidas; Belleville.

Bajo la dirección de un sacerdote que consagró su actividad inagotable, al mismo tiempo que su talento de músico y organizador incomparable, a esa obra que decidió hacer revivir, la corporación de "pequeños cantores de la croix de bois" no tardó en hacer conocer más allá de las fronteras francesas el nombre de un país que, con modestia y sencillez y con sus representantes más humildes era capaz de exaltar la eterna belleza. El abate Maillet supo hacer brotar del alma y del corazón de esos niños del pueblo acentos de indecible grandeza. El mismo compuso un repertorio sagrado y profano, del cual impregnó a sus jóvenes alumnos. Y este sacerdote, en el cual el amor a los niños era tan grande como su pasión por la música, parecía animar a cada uno de sus ejecutantes; y no había más que asistir a un ensayo para captar a lo vivo cómo esas sensibilidades pueriles, tan delicadas, resucitaban las sonoridades solemnes de los cantos gregorianos, cuando se esforzaban en comunicarnos toda su emoción.

Y eso era lo más admirable, ya que todos esos cantores eran niños de once a trece años, que sólo deseaban cantar con sus compañeros y no tenían, por lo tanto, ninguna noción de verdadero arte, pero su director sabía a maravillas dirigir sus voces y elegir lo esencial que pudiesen comprender y que expresaban después con toda su juventud e imprevista personalidad.

Estos "pequeños cantores de la croix de bois" no eran, ni mucho menos, virtuosos precoces que se presentaban así como animales sabios en la escena; su conjunto era renovado sin cesar, porque tenían que abandonar el coro cuando la voz les cambiaba, y cuando por casualidad alguno de ellos poseía una voz más bella o una expresión más emotiva, de tal modo que parecía sobresalir de sus compañeros, el prudente abate Maillet se apresuraba a hacerlo repetir, para que sus triunfos repetidos no fueran a envaneecer demasiado esa alma infantil. Y estos embajadores eficaces de la sensibilidad de su país, después de algunos años recorrieron también el mundo entero, dejando estupefactos a sus auditores de todas las razas, tanto por la ejecución impecable, como por el entusiasmo, digno de admirarse, con que se empeñaban en dar más brillo a los cantos sagrados en esos coros llenos de armonías celestiales.

La revista gráfica parisiense "Le Courrier Graphique", echando una hojeada en los viejos textos del siglo XVIII, reproduce la Orden Real del 28 de febrero de 1723 que codifica definitivamente distintas prescripciones esparcidas en decretos del Consejo de Estado del Rey, de las declaraciones reales y de los edictos. Esta ordenanza, primeramente aplicable a la ciudad de París, sólo fué extendida a la provincia por un decreto del Consejo de Estado del Rey, del 24 de marzo de 1744.

Dicha orden prescribía que un dueño de imprenta no podía tener más de un aprendiz a la vez. Tenía que tener cuatro máquinas impresoras y nueve clases de caracteres. Todos los talleres de imprenta debían estar reunidos en el barrio de las escuelas, siendo considerado cada imprentero como formando parte de la Universidad. Al entrar en funciones era presentado al Rector por el Síndico y su predecesor, si vivía, o por su viuda si hubiere fallecido.

El imprentero dependía estrictamente de la policía. Ningún trabajo podía ser impreso sin el permiso del teniente general, con la aprobación de los censores, bajo pena de confiscación y de la clausura del establecimiento. El depósito legal debía ser efectuado.

Cesiones para Imprentas

Las cesiones de imprenta eran autorizadas únicamente con la a-

probación del teniente general de policía. Si un imprentero llegaba a fallecer, los refrendos de prensa que debían llevar el nombre del propietario eran desmontados y puestos bajo secuestro en la Cámara Sindical hasta la venta del taller.

Este régimen severo fué reforzado en 1728. Todo imprentero estaba obligado a tener una insignia visible. Durante la duración del trabajo la puerta no debía estar cerrada más que por un simple picaporte. El local no podía tener más de una salida a la calle y ninguna otra que permitiera sacar clandestinamente impresos. Estaba prohibido utilizar rodillos por medio de los cuales se hubiese pedido, sin utilizar una prensa, entintar las formas e imprimir sin ruido, bajo pena de una suspensión por seis meses y una multa de quinientas libras, con caducidad del permiso para seguir trabajando.

La policía se hallaba bien armada para ejercer una vigilancia continuada y eficaz. El espíritu de los medios puestos a su disposición era de ejercer las medidas más coercitivas para alcanzar el objeto buscado por el poder real: reducir lo más posible el número de imprenteros con el fin de que el número de talleres siendo restringido, su producción fuera más fácil de vigilar.

(De "Gutenberg")

ZAPATERÍA
y TINTORERÍA
Gadi
se complace en desear a
sus clientes y al público
todo de Costa Rica
MUY FELICES PASCUAS



PROFESOR R. A. LLUBERE Z.

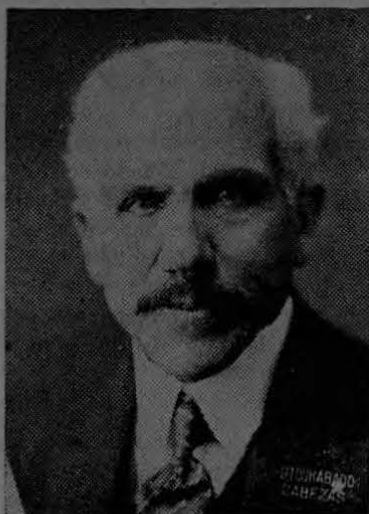
Graduado de la Universidad de Wisconsin
ACADEMIA DE MATEMATICA
Preparación de alumnos de Secundaria
Del Policlínico del Seguro Social 150 vs. al Norte

DON ENRIQUE

En el ciclo de mis estudios normales y en algunos de mi profesorado, tuve la feliz oportunidad de tratar, muy de cerca, a don Enrique. Como profesor nuestro fué un amigo, un guía, que no sólo enseñaba, ampliamente, los puntos de su programa sino que se extendía en conversaciones de incalculable valor para nuestra cultura de futuros maestros: hoy sobre Maeterlinck, otro día sobre la revista "La Nature", otro, acerca de la "Colección Ariel" de García Monge, sobre la "Iniciación astronómica" de Flammarion, etc., etc. Lenguaje sencillo, nutrido de ideas, persuasivo. A veces, en horas libres, se sentaba al piano y ejecutaba composiciones, algunas, sentimentales y espirituualistas.

Tuvimos, los jóvenes estudiantes de mi época (1905—1910) la dicha de tratar y recibir sus enseñanzas, de un grupo selecto de profesores que sentían de él y amor por su ministerio y que eran, a la vez, de una vasta preparación y muchos de ellos, ejemplares.

El caso de don Enrique es uno de ellos. Sabio, artista, de un



gran espíritu cívico puesto a prueba, de una humildad edificante de una sensibilidad exquisita y de un corazón plétórico de amor y de bondad.

Con las anteriores líneas abrimos estas columnas dedicadas al Maestro, al amigo, al ciudadano. No lo hemos olvidado, es de los hombres de nuestra devoción.

Rafael SALAS M.

Palabras de Don José J. Salas Pérez

Don Enrique fué gran maestro, artista, inventor, científico, estadista, poeta, filósofo. Pertenecía a esa casta de hombres selectos: hijo de Don Pilar, patriarca y gran artista a su vez. Sus concepciones filosóficas se acercan a las de Schopenhauer, pero era más espiritualista; era teósofo; se inspiraba en todas las religiones.

La República le debe un señalado servicio, que significa millones: cuando fué Ministro de Fomento dejó al acervo del país toda la energía de las caídas de agua: la "hulla blanca" como nos decía él, en sus clases.

Era en extremo generoso: Una vez nos detuvo en la calle y con motivo de un triunfo obtenido en un concurso con el maestro don Julio Fonseca, nos dijo estas palabras: "Dichoso usted, que tan joven, ha conquistado con ese triunfo, la inmortalidad". Luego nos extendió el brazo y así caminamos, juntos, varias cuadras. Entonces nos pareció que nuestro espíritu era algo así como un gorrión amparado por el ala poderosa de un cóndor.

El Profesor Predicador

Escribe Ramón Céspedes M.

...cuando se dice don Enrique, todo el mundo sabe que se hace referencia a don Enrique Jiménez Núñez, el profesor predicador, como yo lo llamaría. Siempre tenía don Enrique, a flor de labio, una prédica que hacer. El mismo en sí era una prédica constante.

...todo aquel que tuviese sed de sabiduría, de aprendizaje, de buen consejo, no tenía más que hacer que tocar con la varita mágica de una pregunta y en seguida no más brotaba de aquella inteligencia la palabra fluida, amena, bañada en luz, saturada de idealismo.

Cuando don Enrique nos dió su primera lección de agricultura, en el Liceo, nos habló del campesino costarricense: "Ese hombre de los campos, ese hombre de pie en el suelo, es a veces mirado con menosprecio por el hombre de la ciudad y por ustedes mismos. Fue bien: ese hombre que desafía los ardores del sol, los rigores de las lluvias; que pasa la vida junto a su yunta labrando la tierra, haciéndola producir, constituye la clase social a la que los gobiernos y los hombres instruidos deben dedicar sus mayores desvelos, porque ellos, son el nervio mismo de la patria". Desde el fondo de mi corazón yo le aplaudía calurosamente.

Lo Unico — Lo Absoluto

Todos los seres, todas las cosas de que tenemos conocimiento son manifestaciones variadas, hasta el infinito, de Lo Unico, de Lo Absoluto, de Lo que todo procede y a Lo que todas las cosas tienen que volver. Antes de que los seres fueran posibles es absolutamente necesario el Ser, la Seidad absoluta. No podríamos tener idea alguna de ser tal, de ser determinado si a esta idea no precede la simple idea de Ser, sin limitación alguna. La Unidad del Universo es perfecta. Somos partes diferenciadas de un Uno sin diferencia alguna.

En realidad, las cosas no son como nosotros creemos que son, puesto que nuestro conocimiento depende de nuestro modo especial de percepción. Y una misma cosa sería conocida de distinto modo por dos personas si sus medios de percepción fueran diferentes. Lo que el testimonio de nuestros sentidos y nuestras ciencias nos indican como real, es ilusorio. El universo entero, con sus mundos y sus soles, sus humanidades y sus luchas y sus orgullos está destinado a desvanecerse como una inmensa fantasma-goría. Sólo Lo Absoluto es real. Lo indeterminado es lo único que subsiste, libre de todo cambio.

Si todas las cosas no son sino manifestaciones de una misma Unidad, la Armonía, el Bien, consisten en la solidaridad de todos los seres; el desorden y el mal residen en la separatividad. Tratándose de seres inteligentes y conscientes la solidaridad constituye el amor; la separatividad el egoísmo. El egoísmo produce en el hombre poco evolucionado ese sentimiento de "Yo soy Yo", esa ilusión de la personalidad, única fuente de todos los males que afligen a nuestra especie. Si nos convenciéramos de que en el Amor reside la armonía del universo y nos esforzáramos en identificar nuestra Voluntad con esa Ley Soberana encontraríamos la felicidad, que vanamente buscamos en las cosas ilusorias. El día en que podamos destruir en nosotros el sentimiento de la personalidad y nos sintamos una sola cosa con todos los seres, comenzaremos a ser verdaderos dioses.

Enrique Jiménez Núñez

(Guadalupe, mayo 19 de 1909. Página de un álbum).

POLÍGRAFO GESTETNER

DE FABRICACION INGLESA

RÁPIDO,
NÍTIDO,
ECONÓMICO,

de entintado automático

JOHN M. KEITH, S. A.